

# EJÉRCITO



**El ocaso del orden liberal**

**La asistencia a las Fuerzas de Seguridad**

**Los primeros sargentos del Tercio de Extranjeros**

REVISTA DEL EJÉRCITO DE TIERRA ESPAÑOL

NÚMERO 947 MARZO 2020 - AÑO LXXXI



# LOS PRIMEROS SARGENTOS DEL TERCIO DE EXTRANJEROS

Fuerzas del Tercio de extranjeros en la guerra de Marruecos, 1922

Recién finalizado el 525 Aniversario del empleo de sargento y ya inmersos en el año del centenario de la creación del Tercio de Extranjeros, el autor se detiene en la figura de los sargentos de aquellos primeros tiempos de una unidad que con el paso de los años sería conocida como La Legión y su relación con el que sería su primer jefe, el teniente coronel José Millán Terreros

**Antonio García Moya**

**Subteniente de Infantería reserva**

## LLEGÓ EL SIGLO XX

Después de más de cuatro siglos de existencia del empleo del sargento, ya entrado el siglo xx, el teniente general Valeriano Weyler fue sin duda uno de los más decididos defensores de quienes ostentaban los tres galones dorados sobre sus mangas. Siendo ministro de la Guerra decía de ellos: «[...] por su larga permanencia en filas, funciones que desempeñan cerca del soldado, y como auxiliares del mando de los oficiales, por su acrisolada disciplina y amor al servicio, merecen atención especialísima y deben ser acreedores de que se mejore su situación dentro del concepto de moral

militar, dictando reglas que tiendan a dignificar a estos individuos, en armonía con la época presente, a fin de que se aproximen en lo posible a la categoría inmediata superior, sin separarse ni perder contacto con la inferior, el soldado, a los que deben servir de modelo»<sup>1</sup>.

Weyler consiguió importantes mejoras para los sargentos: la separación en los dormitorios del resto de la tropa, el retraso de la hora de la firma por las noches, que pernoctaran fuera del cuartel si tenían familia, media paga en los dos meses de asuntos propios cada dos años y entera durante la Pascua, y cambió el uniforme de faena por uno de paño y las alpargatas por unas botas enterizas.

A pesar de los proyectos, los ejecutivos de Primo de Rivera y de Berenguer no impulsaron el empleo de sargento, lo que era de esperar: los arrestos se

seguían cumpliendo en la compañía o en prevención, en ferrocarril viajaban en tercera, el sueldo era menor que el de un peón de albañil y, en caso de fallecer en combate, las mutuas solo pagaban pensión si contaban con 12 años de antigüedad, de modo que, con frecuencia, eran necesarias las derramas entre los compañeros de empleo para financiar los funerales tras una muerte en combate.

Azaña encontró un entorno abonado y creó, en el año 1931, el Cuerpo de Suboficiales. Estaba constituido por sargentos primeros, brigadas, subayudantes y subtenientes; los sargentos fueron los grandes olvidados. Aquello supuso una gran decepción. Alonso Baquer calificaba aquella medida como «una pretensión desprofesionalizada de la carrera de las armas en la que no hay sitio para el suboficial de por vida»<sup>2</sup>, una medida alejada de las tendencias militares



Fotografía del personal reconocido como clases de La Legión

centroeuropéas y anglosajonas con ejércitos más avanzados que el nuestro. En 1934, Diego Hidalgo Durán, ministro de la Guerra, modificó el Cuerpo de Suboficiales, que quedó formado por sargentos y brigadas, recuperando así, con el sargento, su figura más emblemática.

#### **LOS CABOS, SARGENTOS Y SUBOFICIALES SON LA MÉDULA DE LA LEGIÓN**

En 1920, antes de la fundación del Tercio de Extranjeros, su organizador, el teniente coronel José Millán Terreros<sup>3</sup>, prestaba una atención especial a las clases, tanto de primera categoría (cabos) como de segunda (sargentos y suboficiales). El teniente coronel era un militar bragado, con más de una veintena de años de servicio. Amante de la acción, había pasado tiempo al frente de unidades en campaña. Millán sabía muy bien cuál era la importancia de las clases desde que en Filipinas, siendo segundo teniente, con 17 años, se vio al frente

de 20 cazadores, dos cabos y un sargento defendiendo el pueblo de San Rafael cuando era acosado por 2000 insurrectos tagalos. Amplió su experiencia años más tarde en las filas del Regimiento del Serrallo 69, en la zona de Tetuán, y al frente de una «mía» (compañía) de la Policía Indígena de Arcila, y mandando un tabor de Regulares de Larache se volvió a medir con los siempre peligrosos rebeldes harqueños.

## **«Los cabos, sargentos y suboficiales son la médula de La Legión»**

El teniente coronel Millán redactó: «Los cabos, sargentos y suboficiales

son la médula de La Legión». Tenía en tan alta consideración a las clases, que su libro *La Legión*, escrito en marzo de 1923, contiene un capítulo dedicado a estos empleos que tituló *La clase selecta*<sup>4</sup>. Los tenía en una alta estima y lo hacía saber pues, en 1927, les dedicó la conferencia *La Guerra y sus causas. Importancia Extraordinaria de la Misión de las Clases de Tropa*<sup>5</sup>. Millán iniciaba aquella disertación, manifestando su agradecimiento, con estas palabras: «Esta conferencia es una ofrenda, modesta, de gratitud a las clases de segunda categoría, por los servicios que a la patria, al Ejército y a mi mando, cuando he tenido suerte de tenerlo, han prestado».

Cuando trabajaba para la creación del Tercio de Extranjeros tenía muy presentes a los sargentos. Sabía que para que comenzase a funcionar una bandera se necesitaban 20: seis por cada compañía de fusiles (12) y cuatro en la de ametralladoras; uno en la plana mayor al frente del escalón de municiones, uno en el almacén y dos en la



## Lista de Revista octubre 1920

compañía de depósito<sup>6</sup>. La Real Orden circular del 4 de abril 1920 citaba que para alcanzar aquellas cifras «en el período de organización de la I Bandera el cincuenta por ciento de los suboficiales, sargentos y cabos que figuren en las plantillas y plana mayor del tercio procederán de los cuerpos de infantería del Ejército». Durante sus primeras semanas de vida, el Tercio abrió sus puertas a suboficiales, sargentos y cabos de otras unidades de infantería. Para ser aceptados, además de la documentación reglamentaria, debían aportar «un informe del jefe del cuerpo en el que hiciese constar las condiciones de especial aptitud del solicitante para su nuevo destino, exponiendo además sus dotes de mando, energía y aptitud física».

Vestidos reglamentariamente, con sus documentaciones completas, en los últimos días del mes de septiembre y los primeros de octubre llegaron al Tercio seis sargentos procedentes de diversas unidades. Sus nombres figuran en la primera lista

de revista de la unidad, la del mes de octubre de 1920: Benito Pedrina Herrero y José Mañas Mañas, procedentes del *Wad Ras*, Hermenegildo Mata Descarrega, del *Valencia 23*, Diego Rodríguez Repiso, de *Cazadores del Ciudad Rodrigo 7*, Pedro Gómez González, del *Galicia 19*, y Francisco Blanco López, del *Príncipe 3*.

Ya en Ceuta, antes de firmar su alta definitiva, como se trataba de un destino de exigentes cualidades físicas, debieron superar un reconocimiento facultativo. Se trataba de una inspección médica en la que, además de cumplir los requisitos que marcaba la ley, se exigía «una robusta complexión y un perfecto funcionamiento orgánico que les capacitase para prestar los sacrificados servicios que deberían afrontar».

Aquellas primeras clases iban a disfrutar de un privilegio exclusivo pues, si obtenían algún ascenso, además de pertenecer a los cuadros del Tercio, ingresarían en los escalafones

generales del Arma en la forma que correspondiese a los empleos obtenidos.

Las documentaciones consultadas nos dicen que aquellos sargentos se adaptaron de distinta manera a la nueva unidad:

— José Mañas Mañas. Nacido en Sorbas (Almería), tenía el oficio de jornalero cuando ingresó en el Regimiento Wad Ras 50, en enero de 1918. En septiembre de 1920 llegó al Tercio de Extranjeros, donde fue encuadrado en la III Bandera, con la que participó en la ocupación de Dar Akobba y otras acciones en Gomara. En junio 1922 asistió a intensos combates, como en Dra el Asef y el blocao Koba. En octubre fue promovido a suboficial interino y nombrado subayudante del campamento de Dar Riffien. Después de tres años y cuatro meses en La Legión, el suboficial Mañas decidió acercarse a su tierra natal y en enero de 1924 obtuvo destino en el Regimiento de la Corona 71.



Fotografía de Sargento de La Legión con 4 ángulos de herido, laureada y medalla militar colectiva

— Benito Pedrina Herrero. Había nacido en Oña (Segovia), en 1895. En abril de 1913 ingresó como soldado en las filas de los Cazadores de Llerena 11. En mayo marchó con su batallón a Tetuán y entró en operaciones en Río Martín y Laucien. A final de mayo de 1916 pasó a los Regulares de Melilla y en 1917 se licenció. Más tarde regresó a las filas del Regimiento Wad Ras como soldado voluntario durante cuatro años.

Su experiencia y su pecho reforzado con tres cruces rojas fueron suficientes para que, en julio de 1919, ascendiera a sargento. El 24 de septiembre de 1920 llegó al Tercio de Extranjeros y fue encuadrado en la I Bandera. Aquejado por una enfermedad, ingresó en el Hospital de Ceuta, donde permaneció hasta diciembre. Le fueron concedidos dos meses de licencia por enfermo que disfrutó en Madrid y allí obtuvo una vacante en el

Wad Ras, y causó baja en el Tercio.

— Diego Rodríguez Repiso. Nació en Badajoz en 1897. En agosto de 1916 ingresó en el Regimiento de Castilla 16, donde ascendió a sargento en junio de 1917. El 24 de septiembre de 1920 se presentó en el Tercio de Extranjeros y fue encuadrado en la I Bandera, con la que entró en operaciones en mayo de 1921 en Gomara. En el mes de julio cayó enfermo e ingresó en el Hospital de Ceuta. Dado de alta el día 30, obtuvo una vacante en el Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo 7, y causó baja en el Tercio.

— Pedro Gómez González. Ingresó en filas en 1908. En 1910 ascendió a sargento en el Regimiento Cerriñola 42. Entre 1911 y 1913 entró en operaciones en Marruecos y después se licenció. Regresó a filas como soldado en septiembre de 1913, en los Cazadores de las Navas 10, y en 1914 volvió a África. En 1915, con los Regulares de Larache, intervino en las operaciones hasta el final de 1916. En octubre de 1920 se presentó en el Tercio de Extranjeros vistiendo uniforme y luciendo sus cuatro cruces rojas. Fue encuadrado en la II Bandera. En diciembre faltó a dos listas, la vigilancia de La Legión lo encontró aquella noche en una taberna en estado de embriaguez. El jefe de la Bandera, el comandante Cirujeda Galloso, aportando como agravantes «su gran desidia y poco amor al servicio desde su destino en La Legión», pidió dos meses de arresto y que fuera publicado en la Orden de la unidad como escarmiento. Al finalizar la sanción, en enero de 1921, Gómez González causó baja en el Tercio al obtener vacante en el Regimiento de Galicia 19.

— Francisco Blanco López. Estudiaba magisterio cuando en 1917 ingresó en las filas del Regimiento Príncipe. En septiembre de 1919 ascendió a sargento. Se presentó al Tercio de Extranjeros en Ceuta en septiembre de 1920 y el 4 de noviembre causó baja, al regresar al Príncipe 3. Con el Batallón expedicionario de esta unidad retornó a África donde, entre 1921 y 1922, intervino en diversas operaciones.



— Hermenegildo Mata Descarrega. Nació en Ciudad Real en 1893, sentó plaza como soldado en 1910 en el Regimiento Wad Ras. En diciembre de 1911 Mata se encontraba en África, prestó servicios en Monte Arruit y estuvo en los combates de Tauriat y Yazanen. En junio de 1913 ascendió a sargento. Estuvo en los Regulares de Larache a las órdenes del comandante Millán Terreros en la toma de Megaret y Maida. En esta etapa en Marruecos acumuló cinco cruces rojas. El 25 de septiembre de 1920 fue destinado al Tercio de Extranjeros, donde el teniente coronel Millán le nombró su secretario de campo. Mata le acompañó en diversas operaciones en la zona de Gomara y en junio de 1921 ascendió a suboficial. El teniente coronel Millán-Astray anotó en su documentación: «me ha servido fielmente como secretario de campo durante su permanencia en el Tercio, demostrando ser muy buen soldado, valiente y leal». En La Legión Mata acumuló seis cruces rojas, sumando un total de once. En diciembre de 1929

ascendió a teniente. El 29 de julio de 1931 pasó a retirado en Madrid.

#### LOS LEGIONARIOS ASCIENDEN EN SU MAYORÍA POR MÉRITO DE GUERRA

A lo largo de 1921 llegaron los combates, primero en la zona occidental del Protectorado y, entrado el verano, los sucesos de Annual llevaron a las dos primeras banderas del Tercio a territorio de Melilla, un terreno abonado para los ascensos por méritos de guerra, como podemos leer en las órdenes de la unidad:

«Orden de La Legión del 18 de noviembre de 1921: Por su brillante comportamiento en la operación de guerra efectuada en día 15 de agosto para la ocupación del blocao de Sidi-Amaran, en el territorio de Melilla, y en la que resultó gravemente herido, queda ascendido al empleo de sargento, por méritos de guerra, el cabo primero de la 6.ª Compañía Fernando Carrasco Magro».

«Orden de La Legión del 21 de noviembre de 1921: Quedan ascendidos

por méritos de guerra, por su comportamiento en las operaciones verificadas en Uad-Lau en los días 23, 24 y 25 de octubre próximo pasado, las clases e individuos que a continuación se relacionan: Cabo Francisco Rodríguez Tamarit a sargento».

**La existencia de un escalafón en La Legión, propiciaba que las clases (cabo, sargento y suboficial) fuesen el alma, el impulso de la unidad**

## Orden de la Legión del día 29 de Noviembre de 1921 en Cuenta

Art. 1.º Se reconocerán como clases de la Legión con la categoría que a cada uno se le señala a los comprendidos en la relación que a continuación se relacionan.

Comp.	Empleo actual	Nombres	Empleo que se le confiere
16	Cabo 1.º	Ramón Alonso Mujar	Sargento
9-	Cabo	Manuel Montes Mas	Cabo 1.º
9	,	Dmitri Ivan Ivanoff	,
8	Cabo int.º	Jose Manuel Figueroa	Cabo efec.
8	Leg. 2.º	José Gallego Prieto	Cabo int.º
9	Cabo int.º	Jesús de Gracia Exposito	Cabo efec.
9	,	Francisco González Perdigón	,
9	,	Tomás Ayer Alvarez	,
9	,	Roberto Serrate Laplana	,
9	,	Segundo Real Serrano	,
9	Leg. 2.º	Francisco Palaú Mata	Corneta
12	,	Miguel de la Torre Ferri	Leg. 1.º
12	,	Enrique Cuetica Julian	,
12	,	Mariano Sanchez Garcia	,
12	,	Luis Benítez Yanglof	Cabo efec.

Orden de La Legión del 29 de noviembre de 1921

«Orden de La Legión del día 28 de noviembre de 1921 en Ceuta: Quedan ascendidos al empleo de sargento por méritos de guerra, por su comportamiento en la operación verificada el día 28 de octubre en Monte Magán, las clases que a continuación se relacionan: cabo primero de la 10.<sup>a</sup> Compañía Pedro López López; cabo de la 11.<sup>a</sup> Compañía Juan González Munne y cabo primero de la 12.<sup>a</sup> Compañía Salvador Panadero Tejedor».

## «¡Mirad, sargentos y suboficiales, el papel que os tiene reservada la Patria!»

Así fue, llegó la lucha y llegaron los ascensos. Las bajas sufridas durante la guerra de África (1921-1927), cuando las ocho banderas del Tercio tenían unos efectivos similares a los que tiene La Legión en la actualidad, las listas de sargentos legionarios sufrieron 42 muertos, 187 heridos y 5 desaparecidos. Tal y como lo redactaba el teniente coronel de La Legión: «Los legionarios ascienden en su mayoría y con profusión por méritos de guerra y siempre lo fueron a propuesta de sus jefes inmediatos»<sup>7</sup>. No habría de pasar mucho tiempo para comprobar que Millán Terreros tenía razón: «La mayor parte de los galones legionarios se han ganado por bravura y han sido factores importantes: las buenas conductas, aptitud e inteligencia». Completaba aquellas sentencias escribiendo: «Cuando lleven unos cuantos años en La Legión, ellos serán los guardadores del espíritu; constituirán las recias vigas en que se apoye el edificio»<sup>8</sup>. La existencia de un escalafón donde entraban desde el legionario hasta el teniente, que con el tiempo generó la llamada *Escala Legionaria*, propiciaba que las clases (cabos, sargentos y suboficiales), tan próximas al

legionario, fuesen el alma, el impulso de la unidad.

No debemos dejar en el olvido a aquellos legionarios que ganaron sus galones dorados de manera ejemplar, los que llegaron a constituir el modelo del que hablaba su teniente coronel, el primer jefe de La Legión: «[...] ellos serán los guardadores del espíritu; constituirán las recias vigas en que se apoye el edificio». En poco tiempo, aquellas vigas llegaron a tener nombres propios. Tomaremos como ejemplo a cinco de los más señalados:

- Munar Munar, Bartolomé. Llegó al Tercio en octubre de 1920. En la VI Bandera, en septiembre de 1924, protagonizó un abastecimiento a pie a la posición de Kala Bajo al frente de 16 legionarios, acción por la que le fue concedida la Cruz laureada de la Orden de San Fernando.
- González Munne, Juan. Ingresó en el Tercio el 30 de agosto de 1921; ya era cabo en noviembre y sargento en diciembre. En abril de 1923 obtuvo el empleo de suboficial y el de alférez de Tercio en 1924. Desapareció durante la evacuación del zoco el Arbaa, en el otoño de 1924.
- Patón Medina, Julián. Ascendió en marzo de 1922 a suboficial. Fue condecorado con la Medalla Militar Individual por los combates de Tizzi Assa en junio de 1923. Ascendido a alférez, Patón cayó prisionero en Uad Lau el 17 de junio de 1924 y fue asesinado en cautiverio en 1926.
- Garriga Masfred, Santiago. Era uno de aquellos catalanes que arribaron en el Tercio en los primeros tiempos. Llegó al Tercio dos veces; dos veces ascendió a cabo y dos a sargento por méritos de guerra. En varias ocasiones resultó herido en combate, ganó la Medalla Militar Individual en las operaciones de Tizzi Assa, ocho cruces al mérito militar con distintivo rojo, una Cruz de María Cristina, Medalla de Sufrimientos por la Patria con dos aspas y la Medalla de Marruecos. Se licenció cuando cumplió su segundo compromiso.
- Santamaría Expósito, Agapito. Este sargento, que obtuvo todos sus ascensos por méritos de guerra, fue herido en cuatro ocasiones y ganó la Medalla Militar Individual

en agosto de 1923 en las Peñas de Kaiat.

## EN EL COMBATE

En 1927, el general Millán-Astray se refería al combate y resaltaba la labor de los cabos, de los sargentos, de los suboficiales: «El que ha de avanzar en ese momento es el soldado..., y ese hombre avanza sin que le empuje nadie, ni nadie le vigile más que su cabo, que está a su lado; y a ese cabo, el sargento, que es el que manda el pelotón: las tres escuadras, el elemento fundamental de la Infantería..., ese es el papel de los cabos y de los sargentos. ¡Mirad, sargentos y suboficiales, el papel que os tiene reservada la Patria!»<sup>9</sup>.

Finalizó con otras palabras del teniente coronel José Millán Terreros, quien, ya contando con experiencia en combate en las filas de La Legión, escribió en 1923, refiriéndose de nuevo a las clases, a los sargentos y a los suboficiales, demostrando la gran confianza que tenía depositada en aquellos que portaban sobre sus mangas dorados galones: «Las líneas de guerrillas se extienden, se dislocan y hasta se rompen; el oficial pierde el contacto con los lejanos, y ese es el momento en que brilla espléndente el papel de los cabos, de los sargentos, y de los suboficiales. Entonces se agigantan, sienten dentro de sí La Legión entera, y aparecen las más bellas iniciativas y las mejores bravuras...».

## NOTAS

1. Preámbulo de la Real Orden de 2 de enero de 1907.
2. Ciclo de conferencias del V Centenario del sargento. IHCM.
3. Todavía no había adoptado el segundo apellido paterno, quedando como Millán-Astray.
4. MILLÁN-ASTRAY, J. *La Legión*, edición facsímil, MINISDEF, 2011, p. 129.
5. Conferencia impartida en el Casino de Clases de Madrid, el 19 de noviembre de 1927.
6. Bases para creación de un Tercio de Extranjeros. Real Orden Circular de 4 de septiembre de 1920. (DO n.º 199).
7. Millán. p. 55.
8. Millán. p. 129.
9. Millán, conferencia 1927, p. 31.■